

EUGENIO MONTEJO¹

Los árboles

Hablan poco los árboles, se sabe.
Pasan la vida entera meditando
y moviendo sus ramas.
Basta mirarlos en otoño
cuando se juntan en los parques:
sólo conversan los más viejos,
los que reparten las nubes y los pájaros,
pero su voz se pierde entre las hojas
y muy poco nos llega, casi nada.
Es difícil llenar un breve libro
con pensamiento de árboles.
Todo en ellos es vago, fragmentario.
Hoy, por ejemplo, al escuchar el grito
de un tordo negro, ya en camino a casa,
grito final de quien no aguarda otro verano,
comprendí que en su voz hablaba un árbol,
uno de tantos,
pero no sé qué hacer con ese grito,
no sé cómo anotarlo.

(Algunas palabras, 1976)

¹ Catedrático, diplomático, investigador, ensayista, periodista, poeta, editor y promotor cultural venezolano (1938-2008). Adicionalmente a su amplia actividad socioeducativa y cultural, su obra poética y ensayística destaca por su dimensión internacional y actual vigencia, haciéndose merecedora de numerosos galardones. https://es.wikipedia.org/wiki/Eugenio_Montejo; <http://amediavoz.com/montejo.htm>

La poesía

La poesía cruza la tierra sola,
apoya su voz en el dolor del mundo
y nada pide
–ni siquiera palabras–.
Llega de lejos y sin hora, nunca avisa;
tiene la llave de la puerta.
Al entrar siempre se detiene a mirarnos.
Después abre su mano y nos entrega
una flor o un guijarro, algo secreto,
pero tan intenso que el corazón palpita
demasiado veloz. Y despertamos.

(Adiós al siglo XX, 1992)

La araña veloz

Veloz se mueve la araña que nos teje,
desde su estrella remota
con impalpables filamentos.
Veloz fabrica la piel, la voz, los nervios,
los pasos que nos llevan por el mundo,
el pozo de los sueños, sus enigmas,
y esa música inaudible que nos sigue
mezclando lo corpóreo y lo sonámbulo.
Aquí mismo ya hilvana cifras, letras,
sobre el papel está moviéndome la mano,
desde tan lejos me convierte en su escriba.
Mis libros, esta lámpara, los cuadros,
lo que soy, lo que he sido, el humo del patio,
mi muerte tácita, mis ojos
y los ojos que lleguen a leerme
estamos pendiendo de sus hilos.

(Adiós al siglo XX, 1992)

Escritura

Alguna vez escribiré con piedras,
midiendo cada una de mis frases
por su peso, volumen, movimiento.
Estoy cansado de palabras.
No más lápiz: andamios, teodolitos,
la desnudez solar del sentimiento
tatuando en lo profundo de las rocas
su música secreta.

Dibujaré con líneas de guijarros
mi nombre, la historia de mi casa
y la memoria de aquel río
que va pasando siempre y se demora
entre mis venas como sabio arquitecto.
Con piedra viva escribiré mi canto
en arcos, puentes, dólmenes, columnas,
frente a la soledad del horizonte,
como un mapa que se abra ante los ojos
de los viajeros que no regresan nunca.

(Papiros amorosos, 2002)